



ESPAÑA

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA
EXCMO. SR. D. PEDRO SÁNCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN
EN EL DEBATE GENERAL
DEL SEPTUAGÉSIMO SEXTO PERÍODO DE SESIONES DE LA
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 22 de septiembre de 2021

(cotejar con la intervención pronunciada)

**STATEMENT BY THE PRESIDENT OF THE GOVERNMENT OF SPAIN
H.E. MR. PEDRO SÁNCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN
AT THE GENERAL DEBATE
OF THE SEVENTY-SIXTH SESSION OF THE
GENERAL ASSEMBLY OF THE UNITED NATIONS**

New York, September 22, 2021

(unofficial translation, check against delivery)

Señor Presidente, Señor Secretario General, Señoras y Señores Jefes de Estado y de Gobierno, Embajadores y Embajadoras, Delegadas y Delegados.

El pasado domingo 19 de septiembre, a las 15.12 horas, un volcán de la isla española de La Palma, en Canarias, entró en erupción. Desde entonces, toda España permanece atenta a lo que allí sucede. Nuestro Gobierno está volcado con sus habitantes, que ven cómo la lava se lleva viviendas, terrenos agrarios, fincas, tierras fértiles y una enorme memoria emocional cuyo valor nadie puede medir.

Llego a esta Asamblea directamente de la isla, impresionado por cómo la naturaleza, una vez más, nos recuerda la medida de nuestra fragilidad. Pero también de nuestra fortaleza. Gracias a la ciencia, hemos podido anticipar la respuesta. Y gracias a la acción eficaz y coordinada de nuestros servicios de emergencia y del Estado, hemos garantizado la seguridad de todos los ciudadanos y ciudadanas, y no permitiremos que nadie quede desamparado tras esta catástrofe natural.

Durante el último año y medio, hemos creído que el mundo entero se unía en torno a estas mismas realidades: por un lado, nuestra fragilidad ante un virus que no entendía de fronteras, ideologías o condición social; por el otro, un espíritu de unidad y de confianza en la ciencia que nos ha llevado, entre otras cosas, a conseguir vacunas efectivas contra la COVID-19 en un plazo asombroso.

Pero lo cierto es que, a pesar de las apariencias, el virus también respetaba las desigualdades. Las regiones más pobres no tenían infraestructuras sanitarias para contener la enfermedad ni recursos para levantar un escudo social que protegiera a sus ciudadanos de la crisis económica.

La pandemia nos enseñó que todos somos frágiles, pero nos recordó también que en el mundo perviven desigualdades intolerables que se agravan en las crisis globales.

Hoy, por ejemplo, mi país se asoma lleno de esperanza a un tiempo nuevo de recuperación y transformación. Lo hace de la mano de una exitosa campaña de vacunación, que nos ha permitido superar el 75% de la población con la pauta completa. Una cifra que contrasta amargamente con la de naciones donde el porcentaje de protección apenas alcanza el 1% de la población. Es el caso de un país que está hoy en el centro de todas las miradas; me refiero, obviamente, a Afganistán.

El pasado 21 de agosto de 2021 visité, junto al Presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, y a la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, a los primeros afganos que, procedentes de Kabul, llegaban a la Base Aérea de Torrejón de Ardoz, a las afueras de Madrid.

Puedo asegurarles que recordaré siempre los rostros de aquellas mujeres y hombres, niñas y niños, víctimas actuales de estrategias y conflictos geopolíticos del pasado; de la ignorancia y el desprecio entre naciones; del terror asociado al fanatismo y al extremismo; de la carencia de un estado fuerte que alimente una sociedad libre; víctimas de un modelo de desarrollo injusto e insostenible, y de las emergencias climáticas y sanitarias que actualmente vivimos.

Es decir: aquellas personas eran el testimonio vivo de los grandes males que amenazan nuestro planeta.

Sin duda, podemos mirar los problemas desde la distancia, como algo lejano y ajeno. Pero creo que estamos aquí para todo lo contrario: **estamos aquí para dar respuestas comunes a retos y necesidades que son también comunes a toda la humanidad.**

Por eso, señor Presidente, subo a esta tribuna para hacer un triple llamamiento:

- Llamo a defender la existencia de Estados sólidos y con recursos que puedan garantizar el bienestar de la ciudadanía según valores de justicia, progreso e igualdad.

Es imprescindible impulsar una recuperación justa que cierre las grandes brechas de desigualdad que tenemos.

- Llamo a defender la democracia como única alternativa frente a cualquier deriva totalitaria, excluyente e intolerante.
- Y llamo a defender la cooperación internacional y el multilateralismo como la única vía para dar soluciones reales a los desafíos que afronta el mundo en la actualidad.

Estos son, a mi juicio, los tres principios que deben guiar —transversalmente— nuestros pasos en el tiempo nuevo que estamos iniciando. Un tiempo nuevo que tiene sus grandes objetivos globales en la vacunación, en la recuperación socioeconómica y en la transición ecológica.

1) Recuperación Justa, 1: vacunación

Mi vocación política nace con una enseñanza de mi abuelo que nunca olvido, especialmente valiosa en estos tiempos: que la desigualdad solo crea pobreza a largo plazo, y que lo que es justo para todos termina siendo siempre beneficioso para todos.

Nada ejemplifica mejor este principio que el dilema de la vacunación que hoy vive el mundo. Asistimos a una nueva fractura entre países que no solo produce un sentimiento de injusticia, sino que también plantea un riesgo para la salud mundial: nadie estará a salvo hasta que todos estemos a salvo.

La ciencia nos lo recuerda a cada momento: su salud es la nuestra. Aquí no habrá muros ni fronteras que puedan defender a unos del sufrimiento de otros.

Por eso, tenemos que actuar ya: desde la ética, y desde la inteligencia.

Quiero anunciar aquí que España aumentará en 7'5 millones de vacunas su donación a terceros países: en lugar de los 22'5 millones a los que nos habíamos comprometido, donaremos 30 millones, y esa cifra seguirá aumentando en la medida de nuestras posibilidades.

Quiero destacar la gravedad de la situación en América Latina y el Caribe, región que, con un 9% de la población mundial, ha sufrido cerca del 30% de las muertes por el coronavirus.

Por eso, mi gobierno ha querido priorizar el apoyo a esta región. Cumpliendo con el compromiso que anuncié durante la Cumbre Iberoamericana de este año, España ya ha enviado más de 7,5 millones de vacunas, a través de COVAX y de manera bilateral. Y de los 22,5 millones de vacunas restantes que España donará en 2021, me comprometo a hacer llegar a América Latina y Caribe otros 7,5 millones de vacunas más. Porque, en momentos de dificultad como este, España debe estar al lado de naciones con las que tanto compartimos. Además, vamos a destinar 7,5 millones de dosis a África Subsahariana y a los países de la Vecindad Sur de la Unión Europea.

También quiero anunciar que aportaremos 2 millones de euros a UNITAID, responsable del pilar de diagnósticos dentro del *ACT-Accelerator*, que se sumarán a los 175 millones de euros que España ya ha dedicado al desarrollo y producción de vacunas entre 2020 y 2021 y a nuestras aportaciones al pilar de diagnósticos a través del Fondo Global. Vamos a trabajar con países que necesitan especialmente un refuerzo de capacidades para poder hacer frente a la pandemia.

Por último, quiero recordar que los derechos sobre las patentes no pueden ser un obstáculo en esta situación de emergencia sanitaria mundial.

Por eso, reitero mi propuesta para resolver los cuellos de botella de producción y distribución, incluyendo una posible exención temporal de las patentes de las vacunas y la eliminación de los obstáculos a lo largo de la cadena de valor.

2) Recuperación Justa, 2: recuperación socioeconómica

La pandemia nos deja otra evidencia: que solo gracias a las medidas y a los recursos excepcionales movilizados por los gobiernos de todo el mundo, cada uno en función de sus posibilidades, se ha podido evitar una devastación económica y social sin precedentes.

El Gobierno de España ha afrontado esta emergencia desde una propuesta muy clara: la del Estado del Bienestar y el multilateralismo, acordando medidas históricas con nuestros socios de la Unión Europea, y propiciando una recuperación justa definida por una premisa básica: la de no dejar a nadie atrás.

Y siento una gran satisfacción al comprobar cómo otros muchos gobiernos siguen esta misma senda, propiciando un cambio de paradigma mundial respecto a los errores cometidos en crisis pasadas. Es, sin duda, el momento de revertir unas tasas de desigualdad y de recortes en servicios públicos que tanto debilitaron a nuestras sociedades ante la llegada inesperada de la pandemia.

Lo digo una vez más: no existen soluciones estrictamente domésticas. Si defendemos la igualdad como garantía de progreso en el seno de nuestras sociedades, igualmente debemos hacerlo en el ámbito internacional, siguiendo el mismo principio que antes citaba: soluciones comunes para problemas globales.

Deseamos garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, en España y en el mundo, y por eso mi país anunció recientemente una nueva contribución de 20 millones de euros para la Global Partnership for Education.

Deseamos luchar contra la pobreza y la exclusión en todas sus formas, en España y en el mundo, reformando nuestro modelo de desarrollo a fin de hacerlo más sostenible.

Por eso celebramos el acuerdo histórico en materia de tributación internacional alcanzado a primeros de julio. Y hago desde aquí un llamamiento a todos los países para unirse al acuerdo y hacer posible cuanto antes su implementación.

Deseamos que las instituciones financieras internacionales puedan brindar el apoyo financiero y técnico que necesitan muchas economías en desarrollo y emergentes en este preciso momento. Por eso, aplaudimos logros importantes como la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda y el Marco Común para el Tratamiento de la Deuda del G20, o la nueva asignación de Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional.

España defiende que el Marco común del G20 también pueda beneficiar a países de renta media con problemas de liquidez, además, obviamente, de a los países de renta baja más vulnerables. Además, apoyamos la creación de una herramienta, en el marco del Fondo Monetario Internacional, que permita la cesión de Derechos Especiales de Giro desde los países avanzados a los países vulnerables, sin tener en cuenta su nivel de renta, para que puedan financiar las reformas necesarias para su recuperación sostenible y combatir el cambio climático, la pobreza y la desigualdad. España está dispuesta a contribuir en su justa medida a este instrumento, una vez se apruebe.

Ahora debemos asegurar que las iniciativas en curso tengan el mayor impacto en el menor tiempo posible. Quiero decirlo con toda rotundidad: la Agenda 2030 sigue siendo nuestra guía en la ruta hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La pandemia ha supuesto un duro golpe a las expectativas, pero también ha servido para reforzar la convicción de que, hoy más que nunca, se trata de una meta irrenunciable y necesaria.

3) Emergencia climática

Señor Presidente,

Me he referido a la superación de la pandemia y a la recuperación socioeconómica. Pero, sin duda alguna, la emergencia climática es la gran crisis de nuestra era.

Ya no hay espacio para el negacionismo. Es una realidad que se evidencia de forma diaria y crecientemente catastrófica: con grandes incendios, sequías crónicas, inundaciones y fenómenos atmosféricos insólitos que merman nuestros recursos, alteran dramáticamente nuestro modo de vida y ocasionan una pérdida irreparable de biodiversidad.

De nuevo, hablamos de un problema común, con causas comunes que deben tener respuestas compartidas desde el más alto nivel de multilateralidad. En este sentido, puedo decir con satisfacción que España y la Unión Europea lideran con el ejemplo, siendo el bloque con las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional más ambiciosas.

Uno de los principales desafíos de la COP26 es aumentar la ambición en materia de financiación climática y, en particular, en el ámbito de la adaptación. Debemos cumplir con los compromisos adquiridos sobre la base del Acuerdo de París y elevar de manera significativa los compromisos a futuro. España contribuirá a este objetivo destinando 30 Millones de euros al Fondo de Adaptación en 2022, y trabajaremos por que la COP26 de Glasgow sea un éxito. El momento de actuar es ahora. No podemos esperar.

Es también el momento de acordar un nuevo marco mundial para la protección de la biodiversidad más allá de los objetivos establecidos para 2020.

Quiero recordar al respecto que este año se cumple el 30 aniversario del Protocolo de Madrid al Tratado Antártico de Protección al Medio Ambiente, que supuso un gran paso adelante para proteger el medio ambiente antártico y los ecosistemas dependientes. El 4 de octubre tendrá lugar en Madrid una conferencia internacional para analizar los logros de estos 30 años y reflexionar sobre los desafíos futuros.

España ha hecho de la crisis climática una prioridad absoluta de su acción de Gobierno. Un 40% de las inversiones previstas en nuestro Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia estará destinado a la transición ecológica.

Para 2030, el 74% de la electricidad que generemos y el 42% del total de energía que consumamos vendrá de fuentes renovables. Y acabamos de aprobar una ambiciosa Ley de Cambio Climático y Transición Energética.

Solamente el empuje decidido de los Estados podrá conseguir avances decisivos. Pero no debemos olvidar que se trata de poner a las personas en el centro de nuestras decisiones, evitando la cuenta de ganadores y perdedores. Porque la transición ecológica exige cambios radicales que tienen un impacto muy directo en las personas, en sus empleos y en el consumo.

Por eso, de la misma forma que lideramos un proyecto de Recuperación Justa para superar la crisis económica, apostamos por una Transición Justa. Y lo hacemos absolutamente convencidos de que es la forma más eficaz de alcanzar nuevas cotas de progreso y bienestar. Quiero poner un ejemplo muy claro: el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima de España prevé que nuestras políticas de transición ecológica crearán entre 250.000 y 350.000 empleos netos anuales.

De nuevo, lo que es justo para todos termina siendo siempre beneficioso para todos.

4) Retos regionales y compromiso con el multilateralismo

Sr. Presidente,

La respuesta que demos a estos tres factores —pandemia, crisis económica y emergencia climática— determinará sin duda el escenario de la política internacional en el corto y medio plazo. Un escenario en el que España mantiene activa su presencia y sus compromisos.

1) En primer lugar, con América Latina y el Caribe, con quienes como saben mantenemos vínculos muy estrechos. Este año, nuestro sistema de Cumbres Iberoamericanas cumple su 30 aniversario, y lo hace desde el desafío mayúsculo que ha supuesto la pandemia en la región, y con el telón de fondo del drama de cientos de miles de desplazados internos, que pone al límite los sistemas de apoyo social de varios de sus países. Una situación para la que España defiende un enfoque integral que enfrente las causas y no únicamente las consecuencias.

Queremos seguir siendo el principal agente que refuerce los vínculos entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, pues estamos convencidos de que ello redundará en estabilidad y prosperidad compartida a ambos lados de la relación.

2) En segundo lugar, el Mediterráneo, con cuyos países ribereños compartimos un destino que debe ser el de las oportunidades, la prosperidad, la integración regional y la inclusión social. Ello pasa por asegurar la paz y la estabilidad y resolver los conflictos existentes.

Es necesario alcanzar una solución política, justa, duradera y mutuamente aceptable sobre el Sahara Occidental, tal como establecen las resoluciones del Consejo de Seguridad. España sigue defendiendo la centralidad de las Naciones Unidas y apoyamos los esfuerzos del Secretario General.

Este año se han dado pasos importantes para el proceso de estabilización en Libia, un proceso que debe seguir liderado por los propios libios y que España apoya plenamente. La celebración de elecciones a finales de año debe ser el objetivo.

3) En tercer lugar, quiero resaltar que España tiene una nueva política para África, un continente con un enorme potencial.

Queremos acompañar a los africanos en su propia búsqueda de la prosperidad y del progreso, desde el firme convencimiento de que su progreso será también el nuestro.

Mi país está comprometido con los esfuerzos para que la seguridad y la paz vuelvan a las poblaciones del Sahel. La estabilidad en esta región es esencial para preservar la seguridad de nuestros ciudadanos, a un lado y al otro del Mediterráneo.

4) En cuarto lugar, tampoco nos olvidamos de los conflictos que llevan tanto tiempo enquistados. Este otoño se cumplen 30 años de la Conferencia de Paz de Madrid, que reunió por primera vez a las naciones árabes con Israel, dando inicio a las negociaciones de paz que desembocaron en los Acuerdos de Oslo.

Es necesario que se retomen las conversaciones de paz y avanzar en la solución de los dos Estados.

En cuanto a Afganistán, tendremos que aprender a trabajar en el nuevo contexto —especialmente con los países vecinos— para afrontar la crisis humanitaria y evitar una mayor desestabilización en la región. No podemos bajar la guardia ante la amenaza terrorista, que ya ha asestado un duro golpe en plena operación de evacuación. Afganistán no puede convertirse en un nuevo refugio de terroristas.

En definitiva, España está firmemente comprometida con la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales.

Desplegamos hombres y mujeres, civiles y militares, en las misiones de Naciones Unidas en Líbano, Mali, República Centroafricana o Colombia. Estamos junto a la OTAN en Irak, los países bálticos o en el Mediterráneo. Y además, aportamos más del 25% de la fuerza militar de la Unión Europea en el exterior, participando con especial intensidad en el Sahel, en una apuesta clara por desarrollar una mayor autonomía estratégica de la Unión y por reforzar nuestra política común de seguridad y defensa.

El pasado 31 de diciembre de 2020, en el contexto de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, España y el Reino Unido alcanzamos un entendimiento bilateral relativo a Gibraltar.

Ese entendimiento debe servir para sentar las bases de la futura relación de este territorio con la Unión Europea, confiando en que, en breve, se alcance un Acuerdo entre la Unión Europea y el Reino Unido en relación con Gibraltar. Este Acuerdo deberá ser plenamente respetuoso con la doctrina de Naciones Unidas sobre dicho territorio, con la que España se alinea plenamente. Y respetuoso también con la posición jurídica de mi país con respecto a la soberanía y jurisdicción en relación al mismo. Nuestro objetivo es el de trabajar en la creación de un área de prosperidad social y económica que abarque todo el espacio de Gibraltar y el Campo de Gibraltar.

Defender el orden internacional basado en reglas e instituciones es una prioridad estratégica del Gobierno de España. Así lo demostramos cuando, un año atrás, lancé junto con el Primer Ministro de Suecia una iniciativa con un grupo de países de diferentes regiones del planeta dispuestos a ejercer su liderazgo para apoyar el multilateralismo, reforzándolo con respuestas concretas.

Desde entonces hemos estado trabajando juntos por hacer realidad los compromisos asumidos en la Declaración del 75 aniversario de Naciones Unidas. Agradecemos el esfuerzo realizado por el Secretario General para presentar su informe “Nuestra Agenda Común”, y nos comprometemos a impulsar su cumplimiento.

La Historia nos ha enseñado que ningún país consigue un objetivo trascendental desde la unilateralidad, desde la individualidad, desde la soledad en mitad de un mundo globalizado. El enemigo del multilateralismo es el extremismo; no nos dejemos engañar por aquellos que desde el egoísmo y el individualismo nos quieren hacer creer que las causas colectivas que nos unen son causas que no merecen esfuerzo.

En este contexto, en el que siguen cambiando los equilibrios de un mundo multipolar, la Unión Europea debe asumir el liderazgo que le corresponde, con fuerza y con decisión.

Esto tiene implicaciones muy concretas, empezando por la necesidad de desarrollar una mayor autonomía estratégica y por reforzar nuestra política de seguridad y defensa.

No quiero dejar de mencionar expresamente nuestra voluntad de reforzar también la Alianza Atlántica y adaptarla a los retos globales de hoy y de mañana. España trabajará con espíritu de compromiso y con determinación para que, de la próxima Cumbre de la OTAN, que tendrá lugar en Madrid en 2022, salga un nuevo concepto estratégico que dote a la organización de los instrumentos y mecanismos necesarios para hacer frente a los desafíos de las próximas décadas.

5) Final: defensa de la democracia.

Sr. Presidente,

Comenzaba mi intervención con una referencia a los cientos de ciudadanos afganos que llegaron a Madrid el pasado 21 de agosto, gracias al trabajo conjunto con nuestros socios de la Unión Europea y con la OTAN.

No hablo de ello como una victoria; antes bien, lo traigo aquí como un recordatorio de todas las personas que en algún lugar del mundo permanecen injustamente atrapadas, perseguidas y amenazadas por los enemigos del progreso y la tolerancia.

Frente a la magnitud del drama, pueden parecer pocos aquellos que conseguimos evacuar. Sin duda. Pero no olvidemos que son seres humanos llenos de sueños, de deseos y de capacidades. Vidas, en definitiva, como las nuestras, que encuentran así una nueva oportunidad de seguir adelante.

Ellas deben animarnos a seguir trabajando por las demás. Pienso especialmente en las niñas y en las mujeres, cuyo papel ha sido imprescindible para el desarrollo de Afganistán en estos años. Y hoy, el futuro de profesoras, abogadas o periodistas afganas está en riesgo.

Debemos situar los derechos y las libertades de miles de mujeres y niñas en el centro de nuestras prioridades, porque ninguna sociedad puede sostenerse con el avance tan sólo de la mitad de la población, mientras la otra mitad permanece sometida.

Y quiero llamar también la atención sobre los casi diez millones de niñas y niños afganos cuya supervivencia depende de la ayuda humanitaria, como nos ha recordado UNICEF.

La crisis alimentaria que vivía el país debido a la sequía se ha agravado hasta el punto de situarnos en puertas de una gigantesca catástrofe humanitaria. Impedirlo debe ser nuestra máxima prioridad ahora.

La crisis de Afganistán ha servido para que algunos cuestionen la manera en que determinados países participamos en el escenario internacional. Frente a esas voces, quiero declarar hoy aquí que

el modelo democrático es el único que garantiza la defensa y protección de los derechos humanos y de las libertades individuales, y que seguirá siendo el faro y guía de nuestra actuación.

Seguiremos defendiendo que toda sociedad humana, en cualquier lugar de este planeta, pueda vivir según los principios básicos de libertad, dignidad, justicia social y participación, respetando las leyes acordadas, la voluntad de las mayorías y los derechos de las minorías.

Respetando un código que está por encima de cualquier otra naturaleza o identidad: el de los Derechos Humanos.

Porque la lucha por la democracia no solo nos remite a Afganistán. Afecta a los cinco continentes, y se libra también en los países más desarrollados del mundo. Es una lucha diaria contra quienes quieren imponer la desigualdad, beneficiando a unos pocos; quienes buscan excluir o culpar a las minorías más vulnerables; quienes llaman al odio por razones de origen, sexo o creencia; quienes apelan a muros y fronteras para impedir el avance de las ideas de igualdad y libertad, de fraternidad.

Sin duda, la democracia está amenazada. Seamos conscientes de ello. No es un don que se nos haya concedido, sino una larga y esforzada conquista histórica que debemos cuidar y proteger.

En este momento de aceleración de la historia, de profundos cambios del orden global, de nuevas formas de crecer y de habitar nuestro mundo, pido que elevemos la apuesta por la democracia.

Por ese proyecto común que millones de seres humanos comparten y que sigue siendo el que nos acoge a todos por igual.

No hay ninguna razón racial, cultural, histórica o antropológica que justifique la mutilación de la libertad. Por eso el único camino es la democracia.

No cabe duda de que la democracia es el sistema más eficaz para mejorar la vida de la gente, para aumentar su prosperidad, para crear oportunidades.

Pero la democracia, además, no necesita explicaciones ni coartadas. Por eso me van a permitir que concluya citando a un gran político socialista español de la primera mitad del siglo pasado, Fernando de los Ríos. Cuando le preguntaron “¿Libertad para qué?”, él respondió simplemente: “Libertad para ser libres”.

Muchas gracias.

Mister President, Mister Secretary-General, ladies and gentlemen, Heads of State and Government, ambassadors, and delegates.

Last Sunday, September 19, at 3:12 p.m., a volcano erupted on the Spanish island of La Palma, in the Canary Islands. Since then, all of Spain is closely following developments in the island. Our Government is devoted to its inhabitants, who see how the lava erases homes, agricultural lands, farms, fertile lands and an enormous emotional memory whose value no one can measure.

I come to this Assembly directly from the island, impressed by how nature, once again, reminds us of our fragility. But also of our strength. Thanks to science, we have been able to anticipate the answer. And thanks to the effective and coordinated action of our State and emergency services, we have guaranteed the safety of all citizens, and we will not allow anyone to be left helpless after this natural catastrophe.

During the last year and a half, we believed that the whole world was united around these same realities: on the one hand, our fragility in the face of a virus that does not respect borders, ideologies or social condition; on the other, a spirit of unity and confidence in science that has led us, among other things, to develop effective vaccines against COVID-19 in an astonishingly short time frame. But the truth is that, in spite of appearances, the coronavirus also reinforced inequalities. The poorest regions lacked the health infrastructure necessary to stop the spread of the disease, as well as the resources to create a social safety net to protect their citizens from an economic crisis.

The pandemic taught us that we are all fragile, but it also reminded us that intolerable inequalities persist in this world, which are exacerbated by global crises.

Today, for example, my country is filled with hope, as we embark on a new period of recovery and transformation. We are doing this hand-in-hand with a successful vaccination campaign, which has now enabled 75% of our population to be fully vaccinated. This amount is in bitter contrast with countries where the percentage of those protected against COVID-19 barely reaches 1% of the population. This is the case of a country on which all eyes are focused today: I am referring, obviously, to Afghanistan.

On August 21st of this year, together with the President of the European Council, Charles Michel, and the President of the European Commission, Ursula von der Leyen, I visited the first Afghans who, coming from Kabul, arrived at Torrejón de Ardoz Air Force Base, in the outskirts of Madrid.

I can assure you that I will always remember the faces of those women, men, and children, today's victims of geopolitical strategies and conflicts mired in the past; victims of ignorance and contempt

between nations; victims of the terror associated with fanaticism and extremism; victims of the lack of a strong State able to support a free society; victims of an unjust and unsustainable model of development; and, finally, victims of climate and health emergencies that we are currently experiencing.

In other words: Those people were living witnesses to the greatest evils that threaten our planet.

Undoubtedly, we can observe problems from afar, as something foreign and distant. But I believe that we are here to do just the opposite: **We are hereto provide common answers to needs and challenges common to all humanity.**

This is why, Mister President, I have come to this podium to call for three things:

- I call for the defense of robust States, with resources able to guarantee the wellbeing of their citizens according to the values of justice, progress, and equality. We must promote a just recovery, that is capable of closing the vast gap of inequality.
- I call for the defense of democracy as the sole alternative in the face of any totalitarian, exclusionary, and intolerant movement.
- And I call for the defense of international cooperation and multilateralism as the only way forward to provide real solutions to the challenges that the world is facing today.

These are, in my view, the three cross-cutting principles which must guide every step we take in the new times ahead of us, whose great global goals are vaccination, socioeconomic recovery, and the ecological transition.

1) **Just recovery 1: Vaccination**

My political calling was born with a lesson my grandfather taught me and which I have never forgotten, one that is especially valuable in these times: In the long run, inequality only creates poverty, and what is fair to everyone ends up being beneficial for all.

Nothing exemplifies this principle better than the dilemma the world is now facing regarding vaccination. We perceive a new divide between countries, which not only creates a sense of injustice, but which also presents a risk to global health: no one is safe until everyone is safe.

Science reminds us of this time and again: Your health is our health. There are no walls or borders able to defend some from the suffering of others. This is why we must act immediately, ethically, and smartly.

I would now like to announce that Spain will increase its donation of vaccinations to third countries by 7.5 million doses: Instead of the 22.5 million we had previously pledged, we will donate 30 million, and we will continue to raise this amount as much as we possibly can.

I would like to stress the severity of the situation in Latin America and the Caribbean. With 9% of the world's population, it has suffered nearly 30% of deaths due to the coronavirus. For this reason, my Government has sought to prioritize support for this region. Fulfilling the commitment that I announced during the Ibero-American Summit earlier this year, Spain has already sent more than 7.5 million doses of vaccines, both through COVAX and bilaterally. Of the remaining 22.5 million doses of vaccines that Spain will be donating in the coming months, I commit to send another 7.5 million doses to Latin America and the Caribbean. Because in tough times like these, Spain must stand shoulder to shoulder with the nations with which we share so much.

Furthermore, we are going to earmark 7.5 million doses of vaccines for Sub-Saharan Africa, and for the European Union's Southern Neighborhood.

I would also like to announce that we will contribute 2 million euros to UNITAID, responsible for the ACT-Accelerator Diagnostics Pillar, in addition to the 175 million euros that Spain has already devoted to the development and production of vaccines between 2020 and 2021, and to our contributions to the Diagnostics Pillar through the Global Fund. We are going to work with countries in special need of capacity-building to tackle the pandemic.

Finally, I would like to underline that patent rights can never be an obstacle to addressing this global health emergency. Therefore, I reiterate my call to resolve bottlenecks in production and distribution, including a possible temporary waiver on vaccine patents and the elimination of obstacles throughout the value chain.

2) Just recovery 2: socioeconomic recovery

The pandemic has laid bare another self-evident truth: Only the exceptional measures and resources mobilized by governments across the world—each according to its possibilities—have prevented economic and social devastation of unprecedented proportions.

The Government of Spain has faced this emergency from a very clear standpoint, that of the welfare state and multilateralism. We have agreed historic measures with our EU partners, and have favored a just recovery defined by the fundamental premise of leaving no one behind.

It gives me great satisfaction to see that many other governments are following this same path, facilitating a global paradigm shift with respect to the mistakes made in past crises. Without

question, it is now time to reverse the inequalities and public service cutbacks that so weakened our societies in the face of the unexpected arrival of the pandemic.

I will say it once again: there is no such thing as a purely national solution. If we champion equality as the guarantee of progress in our societies, we must also do so in the international sphere, following the same principle I mentioned earlier: that of finding common solutions for global problems.

We seek to guarantee high-quality, inclusive, and equitable education, in Spain and worldwide, and for this reason my country recently announced a new contribution of 20 million euros to the Global Partnership for Education.

We endeavor to fight poverty and exclusion in all its forms, in Spain and worldwide, reforming our development model to make it more sustainable. That is why we welcome the historic agreement on international taxation reached at the beginning of July. I call upon each and every country to join this initiative and implement the agreement as soon as possible.

We seek to ensure that international financial institutions provide the financial and technical support required by many developing and emerging economies at this precise moment. This is why we applaud significant achievements such as the G20 Debt Service Suspension Initiative and the G20 Common Framework for Debt Treatments, as well as the International Monetary Fund's new allocation of Special Drawing Rights.

Spain believes that the G20 Common Framework can also benefit middle-income countries with liquidity problems, in addition, of course, to the more vulnerable low-income countries. Furthermore, we support the creation of a tool, in the framework of the International Monetary Fund, that would enable advanced countries to channel Special Drawing Rights to vulnerable countries, without taking into account their level of income, so that they can finance the reforms necessary for their sustainable recovery and combat climate change, poverty, and inequality. Spain stands ready to make a suitable contribution to this instrument, once it has been approved.

We must now ensure that the initiatives underway have the greatest possible impact, soonest. Let me be clear on this point: The 2030 Agenda continues to guide us in achieving the Sustainable Development Goals. The pandemic has dealt a harsh blow to our expectations, but it has also strengthened our conviction that, now more than ever, this is an unrelinquishable and necessary goal.

3) Climate emergency

Mister President,

I have previously referred to overcoming the pandemic and to socioeconomic recovery. But, without question, the climate emergency is the overriding crisis of our times.

There is no room left for denial. The reality of climate change is something we witness on a daily basis, and the consequences are increasingly catastrophic. Major wildfires, chronic droughts, floods, and unprecedented weather events are diminishing our resources, dramatically changing our way of life, and causing irreversible loss of biodiversity.

Once again, we are addressing a common problem with common causes that call for shared, multilateral responses at the highest level. In this regard, I am proud to say that Spain and the European Union are leading by example, and represent the bloc of countries with the most ambitious Nationally Determined Contributions.

One of the main challenges of COP26 is to step up our ambition in terms of climate financing and, in particular, in terms of adaptation. We must honour the commitments adopted on the basis of the Paris Agreement and significantly raise the bar for future commitments. Spain will contribute to this goal by allocating 30 million euros to the Adaptation Fund in 2022, and we will work to ensure the success of the Glasgow COP26. The time to act is now. We can afford no delay.

It is also the time for us to agree on a new world framework for the protection of biodiversity that goes beyond the goals set for 2020. In this regard, I would like to mention that this year is the 30th anniversary of the Madrid Protocol on Environmental Protection of the Antarctic Treaty. This Protocol represented a major step forward in protecting the Antarctic environment and its dependent ecosystems. Next October 4, an international conference will be held in Madrid to analyze the achievements of these past 30 years, and to reflect on the challenges that lie ahead.

Spain has made the climate crisis an absolute priority of its Government action: 40% of the investments envisaged in our Recovery, Transformation and Resilience Plan will be allocated to the ecological transition. By 2030, 74% of the electricity we generate, and 42% of the total energy we consume, will come from renewable sources. And we have just recently approved an ambitious Climate Change and Energy Transition Act.

Decisive advances will only be achieved through the concerted efforts of States. But we must not forget to place people at the heart of our decision-making, to ensure that there are no winners and loser. Because ecological transition entails radical changes that will have a very direct impact on people, on their jobs, and on consumer habits. This is why we are not only leading a Just Recovery project to overcome the economic crisis. We are also committed to a just transition. This commitment stems from our absolute conviction that this is the most effective way of achieving new levels of progress and wellbeing. Allow me to offer a very clear example: Spain's Integrated

National Energy and Climate Plan envisages that our ecological transition policies will create between 250,000 and 350,000 net annual jobs.

Once again, what is just for all, always ends up being beneficial for all.

4) **Regional challenges and commitments to multilateralism**

Mister President,

Our response to these three factors—the pandemic, the economic crisis, and the climate emergency—will undoubtedly determine and shape short and medium term international policy. Spain will remain active and committed in this process:

- 1) Firstly, we are committed to Latin America and the Caribbean, a region with which we have very close ties. This year is the 30th anniversary of the first Ibero-American Summit, an anniversary in which we must consider both the immense challenges caused by the pandemic, and the internal displacement of hundreds of thousands of people. This situation is straining the social support systems of several of the region's countries to their limits. Spain believes that a comprehensive approach, that addresses causes, and not only consequences, is required.

Spain wishes to maintain its role as the principal agent strengthening the EU's ties with Latin America and the Caribbean, and we are convinced that doing so will bring shared stability and prosperity to both sides of the relationship.

- 2) Secondly, we are committed to the Mediterranean. We share a destiny a destiny that necessarily must be one of opportunities, prosperity, regional integration, and social inclusion with its coastal countries. To this end we must ensure peace and stability and resolve existing conflicts.

As established in the Security Council resolutions, a just, lasting, and mutually acceptable political solution must be found for Western Sahara. Spain continues to champion the central role of the United Nations and we support the Secretary- General's efforts.

This year, major steps have been made towards achieving stability in Libya, a process, which must be led by the Libyans themselves, and which Spain fully supports. Holding elections at the end of the year must be the goal.

- 3) Thirdly, I would like to highlight that Spain has a new policy for Africa, a continent with immense potential. We wish to support Africans in their own search for prosperity and progress, and are firmly convinced that Africa's progress will also be our own.

My country is committed to the efforts to ensure that security and peace return to the populations of the Sahel. Stability in this region is essential to preserve the security of our citizens, on both shores of the Mediterranean.

- 4) Fourthly, Spain has not forgotten about the frozen conflicts. This autumn is the 30th anniversary of the Madrid Peace Conference which brought the Arab nations and Israel together for the first time, giving rise to the peace negotiations that resulted in the Oslo Agreements. Peace talks must be resumed so that progress can be made towards the two-State solution.

As regards Afghanistan, we will have to learn to work within this new situation—and especially with its neighboring countries—to address the humanitarian crisis and prevent greater destabilization in the region. We must not lower our guard before the threat of terrorism, which already struck a harsh blow during the evacuation missions. Afghanistan cannot be allowed to become a new refuge for terrorists.

In short, Spain is firmly committed to the search for international peace and security. We have deployed men and women, including both civilians and service people, in the United Nations missions in Lebanon, Mali, the Central African Republic, and Colombia. We are present with NATO in Iraq, the Baltic States, and in the Mediterranean. Moreover, we contribute more than 25% of the European Union's military forces abroad, participating with particular intensity in the Sahel, a clear commitment to the development of a greater strategic autonomy of the European Union and to the strengthening of our Common Security and Defense Policy.

On December 31st 2020, in the context of the United Kingdom's withdrawal from the European Union, Spain and the United Kingdom came to a bilateral understanding regarding Gibraltar. This understanding must serve to lay the foundations for the future relationship of this territory with the European Union, and we trust that an agreement may soon be reached between the European Union and the United Kingdom regarding Gibraltar. This agreement must fully respect United Nations' doctrine regarding said territory, with which Spain is fully aligned. It must also respect the legal position of my country as regards sovereignty and jurisdiction concerning Gibraltar.

Our goal is to work towards creating an area of social and economic prosperity that encompasses the entire area of Gibraltar and Campo de Gibraltar.

The defense of an international order based on rules and institutions is a strategic priority of the Government of Spain. We demonstrated this a year ago when, together with the Prime Minister of Sweden, I launched an initiative with a group of countries from different parts of the globe ready to exercise their leadership to support multilateralism, and strengthen it with specific responses.

Since then we have been working together to fulfill the commitments undertaken in the Declaration on the Commemoration of the 75th Anniversary of the United Nations. We are grateful to the Secretary-General for his efforts in presenting his report on “Our Common Agenda”, and we commit to strive for its fulfillment.

History has taught us that no country can achieve any major milestone from a unilateral, individualistic position, isolating itself in the midst of a globalized world. The enemy of multilateralism is extremism; let us not allow ourselves to be deceived by those espousing selfishness and individualism, those who would have us believe that the collective causes uniting us are causes that do not merit our efforts.

In this context, one of ever-shifting balances in a multipolar world, the European Union must take on its corresponding leadership role, and it must do so with strength and decisiveness. This has very specific implications, beginning with the need to develop greater strategic autonomy, and to strengthen our security and defense policy.

I would also like to underline our readiness to strengthen the Atlantic Alliance and to adapt it to the global challenges of today and of tomorrow. Spain will work with a spirit of commitment and determination to ensure that the next NATO Summit, which will take place in Madrid in 2022, will produce a new strategic concept that affords the Organization the instruments and mechanisms it needs to tackle the challenges of the coming decades.

5) Ending: defending democracy

Mister President,

I began my address by referring to the hundreds of Afghans who reached Madrid last August 21st, thanks to the joint efforts undertaken with our EU partners and with NATO.

I do not mention it triumphantly; rather, I do so as a reminder of all those people who in some remote corner of the globe remain unjustly trapped, persecuted and threatened by the enemies of progress and tolerance.

In the face of such tragedy, those we managed to evacuate might seem few. Undoubtedly. But let us not forget that they are human beings, full of dreams, desires, and capabilities. In short, human beings just like us, who have been given a fresh opportunity to carry on with their lives. They encourage us to continue working on the behalf of others.

I think especially of the girls and women who have played such a vital role in the development of Afghanistan in recent years. The very future of women teachers, women lawyers, and women

journalists is at risk in today's Afghanistan. We must place the rights and freedoms of thousands of women and girls at the forefront of our priorities, because no society that allows only half of its population to move forward, and purposely keeps the other half behind, is sustainable.

And I would also like to call attention to the plight of the almost 10 million Afghan children whose survival depends on humanitarian aid, as UNICEF has reminded us. The food crisis suffered by the country resulting from the drought has worsened and borders on a monumental humanitarian catastrophe. Preventing this must be our foremost priority right now.

The crisis in Afghanistan has led some to question the way in which certain countries, Spain included, participate on the international stage. In response to such doubts, I would like to assert here today that democracy is the only form of government that guarantees the defense and protection of human rights and of individual freedoms and that it will continue to be the compass and the guiding light of our action.

We will continue to defend our belief that every human society, in every corner of this planet, should be free to live in accordance with the basic principles of freedom, dignity, social justice and participation, respecting established laws and the will of the majority, as well as the rights of minorities. Respecting a code that is above that of any other nature or identity: that of human rights.

Because Afghanistan is not the only scenario in the fight for democracy. This fight is being waged in every continent, including in the world's most developed countries. It is a daily struggle against those who would impose inequality, benefitting a select few; those who seek to exclude or to lay blame at the feet of the most vulnerable minorities; those who incite hatred on the grounds of origin, sex, or belief; those who call for walls and borders to keep at bay the ideas of equality, freedom and fraternity.

Without question, democracy is threatened. We must be aware of this. Democracy is not a gift bestowed upon us; but rather the bounty of a hard-won historical conquest that we must cherish and protect.

At this time in which history seems to be speeding up, a time of profound changes in the global order, of new ways of growth and of inhabiting our world, I ask that we step up our commitment to democracy and engage in this common project shared by millions of human beings, that continues to welcome us all on equal terms.

There are no racial, cultural, historical, or anthropological grounds for mutilating freedom. And this is why democracy is the only way forward.

There is no question that democracy is the most effective system for improving people's lives, for increasing their prosperity, and for creating opportunities for all.

Democracy needs no explanation or justification. This is why, begging your indulgence, I will finish these words with a quote from a great Spanish Socialist politician of the first half of the last century, Fernando de los Ríos. When asked: "Freedom for what purpose?" he simply replied: "Freedom to be free."

Thank you very much.